Sed valientes y decididos porque os jugáis vuestro futuro y el de las generaciones venideras

Mensaje a los jóvenes

Jóvenes por un mundo nuevo

Para ti, joven, que amas la vida. Acoge estas palabras de un hombre que ha caminado por el mundo soñando y luchando por una nueva humanidad de paz y fraternidad. Os comparto cómo visualizo el mundo que vivimos.

Este año 2025 conmemoramos 80 años del fin de la Segunda Guerra Mundial, que dejó 60 millones de muertos y un mundo lleno de dolor y llanto. Conmemoramos 80 años del lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki por parte de Estados Unidos.

Después de los horrores de esta Guerra, en 1948 se creó la organización de Naciones Unidas con el objetivo de que nunca más se utilizara la guerra como medio de resolución de conflictos. El 10 de diciembre de ese mismo año, la Asamblea de Naciones Unidas proclamó la Declaración Universal de Derechos Humanos. Esta Declaración significó un avance para la humanidad en orden a la construcción de una sociedad más justa y libre de conflictos bélicos. Fue un acontecimiento trascendental en la toma de conciencia de la fraternidad universal y de la dignidad de toda persona sin

importar raza, cultura, lengua, nacionalidad, credo religioso, género o condición social.

Sin embargo, hoy vivimos en un mundo caracterizado por las guerras, sobre todo por el criminal genocidio de Israel en Gaza, el auge del armamentismo y el riesgo de una catástrofe nuclear global que pondría en peligro la existencia de la vida en el Planeta.

Los señores de la guerra de los países poderosos tienen el poder de las armas y del dinero, pero les falta la verdad. La gente sencilla, buena y noble tiene la fuerza de la razón, que es el amor, frente a la razón de la fuerza de los poderosos.

Queridos jóvenes, yo soy testigo, durante mis años de vida misionera, del inmenso e hiriente sufrimiento de las guerras en Centroamérica y Oriente Medio. Hoy existen 53 conflictos bélicos en el mundo. En todas las guerras los grandes ganadores son los fabricantes de armas. Sólo Estado Unidos tiene alrededor de 800 bases militares en 70 países. Todas las guerras tienen una causa común: la ambición geopolítica y económica de controlar la riqueza del planeta.

Vosotros y yo soñamos con un mundo en Paz. Lo contrario a la Paz es la guerra, pero también la injusticia social, el odio, el rencor, la xenofobia, el racismo, la aporofobia, la intolerancia y el armamentismo. La Paz no es solo ausencia de guerra. La Paz es ante todo una sociedad justa, fraterna, respetuosa de la diversidad, dialogante y cuidadora de la Naturaleza. La Paz es fruto de la justicia, de la solidaridad con la humanidad sufriente y con todas aquellas personas que salen huyendo de sus países a causa del hambre y las guerras, como son los migrantes y refugiados.

La paz es el respeto a la dignidad de todo ser humano, sea hombre o mujer, rico o pobre, nacional o extranjero, creyente o no creyente o de la religión que fuere: cristiano, musulmán o de cualquier otra religión. Es tomar conciencia de que todos los humanos somos hermanos. Gritad fuerte: ¡No más guerras! ¡No más genocidios! ¡Sí a la Paz! ¡Sí a la fraternidad humana!

La Paz es también vivir en armonía con la Naturaleza, con las montañas, los valles, los ríos, los mares, las aves, los animales del campo... La Tierra y la Humanidad son inseparables, forman una única entidad indivisible. Los seres humanos somos parte de la Tierra. Somos Tierra que siente, Tierra que piensa, Tierra que ama, Tierra viviente.

Vosotros, jóvenes, chicos y chicas, soñáis con un mundo nuevo más humano, justo, libre, equitativo, en donde se respeten los derechos humanos y se desarrolle la cultura de la Paz. Si mueren los sueños muere la esperanza.

Soñáis con un Planeta limpio. Hoy vivimos una situación de crisis climática. Se está contaminando el medio ambiente: aire, suelos, ríos y mares. Estamos superando el récord de la temperatura más alta en el Planeta y en las aguas del mar, fenómeno que ocasiona huracanes, DANAS como la de Valencia y de otros muchos lugares de la Tierra. Si no hay cambios profundos a nivel mundial, vosotros y vosotras, jóvenes, lo vais a pasar muy mal. El cambio climático va acelerándose y os plantea un gran reto.

Hemos llegado a un punto decisivo de la evolución humana en el que la única salida se encuentra en la construcción de una nueva humanidad. El planeta Tierra solo tiene remedio con una civilización de la solidaridad, la justicia y la fraternidad universal. Que todos los seres humanos tengan cubiertas sus necesidades básicas de alimentación, vivienda, trabajo, salario digno, salud, educación... Para acabar con la pobreza y salvar el planeta, hay que acabar con las grandes diferencias sociales que hay en el mundo, con ese 1% que posee casi tanta riqueza como el 99% de los habitantes de la tierra (Oxfam).

Sé que vosotros, jóvenes, sois conscientes de esta realidad. En vosotros está la capacidad de forjar una nueva humanidad. Para ello es necesario una recia personalidad y claridad de conciencia. El sentido de la vida no está en el poder ni en el dinero sino en el amor, la solidaridad, la ternura, la compasión, que son una fuerza transformadora personal y social. En vosotros está la esperanza de un mundo mejor del que os hemos dejado los adultos. El futuro de la humanidad camina hacia la fraternidad universal, que implica una armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica. Si no se cambia de rumbo nos encaminaríamos hacia una tragedia mundial, que sería destrucción y muerte.

Levantad vuestra mirada más allá de las fronteras. Sed valientes y decididos porque os jugáis vuestro futuro y el de las generaciones venideras. Necesitamos construir una nueva civilización capaz de asegurar una vida digna y feliz para todos los seres humanos en un planeta con recursos limitados.

En vosotros está la esperanza. Ha llegado el momento. A lo largo y ancho de la Tierra emerge movimientos de jóvenes que buscan un estilo de vida más participativo, libre, justo, equitativo, sencillo, abierto al diálogo,

solidario y compasivo tanto con el ser humano como con la naturaleza. Es hora de soñar en una nueva civilización, en la utopía de otro mundo posible, porque amamos la vida y amamos a la humanidad. Es hora de romper fronteras, abrir puertas y ventanas a los pueblos del mundo, con una actitud de respeto y diálogo, sin complejos de superioridad ni de inferioridad, libres de prejuicios y dependencias alienantes, apostando por la creación de hombres y mujeres nuevos con profundidad ética y espiritual, para incidir en el cambio estructural que el mundo necesita.

El futuro está en vuestras manos. La esperanza está en una juventud con conciencia social, ecológica, espiritual y con capacidad de amar más allá de las diferencias políticas, culturales y religiosas.
Os envío un cordial y fuerte abrazo a cada uno de vosotros y vosotras,

Fernando Bermúdez López,
teólogo misionero, nacido en Alguazas en 1943. Defensor de los Derechos Humanos, Miembro de Amnistía Internacional, Comités de Solidaridad Óscar Romero, Comunidades cristianas de base, Comisión de Justicia y Paz y miembro del movimiento nacional por el Diálogo Interreligioso. ferbermudezlopez@gmail.com.